

φ.

Regd.

XV III

8.317

Indice de los papeles q contiene este libro.

- 1 Bullas de Benedicto 14. en q concul el Pul
pido del sacro Palacio a los Cap^{nos}
- 2... Catálogos de los R.R. Cap^{nos} q han acendido
del Pulpito del sacro Palacio
- 3... Guías del Cap^{no} enfermo del P. Fr Pedro
de Sevilla Cap^{no} Myronero
- 4... Noticias de la muerte del V.P. Fr Feliciano de Sevilla
la, y cadaq de po y cada q de V.P. y el Manifesto
q de po y cada q de todos sus conventos, y q firmados
sacros p. de pes. Lang. Indulgencias.
5. Descripción compendiosa de la fiesta q se
hizo en Sevilla con motivo de la nueva Padro
nada de España el Myronero de la Cong^{on}. Pany^{mo}
- 6... Descripción de las fiestas de Carnos y
de la Comunidad de Cap^{nos} de Sr Lucas de Barro
nada hizo ad^{re} Felix de Cardalicio
- 7... Mandamiento del 1^o Nuncio, y Bulla de S.
Benedicto 14 p^o q el obispo de Avila a Obispo de
no asistir a la Sede vacante publica.
- 8... Noticias de la muerte de la V^o Maria Josefa
Antonina Melero. Capuchina
- 9... Crisis Chronologica sobre los Elogios de
S Fernando 3^o p^o el P. Fr Pedro de Madrid Yube
- 10... Dedicacion Eccl^{astica} en q se expone la
Reliquia q se hallaron en la Torre turpiana
p^o en Cealio Santos Yubina
- 11... Carta de un Enterrador y cada en Granada, a
Sr Enterrador p^o de Augustin Alcaide

12. Casa Papal. al P. Gen. de los Augustinos
nos alar. P. de España y India
13. Satisfacción de dar al P. Gen. de los Augustinos
el P. Provincial Gen. de la Prov. de Mexico
14. Manifiesto que ha el Hospital de Providencia
el Puerto de San Juan
15. Relación del Auto de fe. de libros en
la Inq. de Sevilla
16. Dtos Autos en la de Granada
17. Reprehensión del P. Tejos a los D.ºs. Madinez &c.
18. Triunfo vindicado de la calumnia por
postura de la medicina de Sr. Juan Gil
19. Honra de defendido de el engano, q
le fue condenado don Salvador Manes
20. Profecía Política verificada alor Bantu
queas hecha en el terremoto de Mayo 1755.
21. Satisfacción Curio-Philologica ala
Cada del P. Manuel Bernardo de Rivera
en defensa del P. Colombo

31.

41. 200.

Inuencioa iusticia

Inuencioa iusti

Copia del

6

*Cop
del
to
Rev*

COPIA DE LA CARTA,
EN QUE LA REVERENDA
MADRE SOR

MARIA GERTRUDIS
DE LERO, ABADESSA DEL
Convento de Señor

SAN MIGUEL

CAPUCHINAS DEL GRAN PUERTO
de Santa Maria, dà quenta à los demás Con-
ventos del dicho Transito, y heroycas
Virtudes de la Venerable
Madre Sor

MARIA JOSEPHA ANTONIA MELERO,
primera Abadessa, y Fundadora de dicho
su Convento el dia 28. de Diciem-
bre de 1750.

CON LICENCIA:

Impressa en dicha Ciudad del Puerto, en
la Imprenta de D. Roque Gomez, en la
calle de Cielos.

*Dr
Juan del R*

*Cunisset Berg
A. P. P.*

MARIA Y JOSEFA
MADRE SOR

MANTISSIMA MADRE DE
DE LA MADRE SOR

Amarisima Madre mia, no se como pueda ex-
plicar a V. R. el dolor q'ha ocasionado en
razones el cono: deorable golpe q'ha ocasionado la
muerte de la Madre Sor Maria Josepha Antonia
Heller. Solo la dureza de Corazones insensibles pue-
ra dar vado al sentimiento, y envidia para el que
no seca las fuentes del consuelo, el q'no acclerao de las pe-
soras toda la paciencia de Job se queda aba de q'notenia
ga ad que ande: dimite ergo me ut plangam dolorem meumati-
quantulum. Ca pues corran las lagrimas libremente, abranse las
ataraxias de nuestros ojos, se deagan en arroyos, y fuentes de la
almas: exite, exite lacrimis, iam prudentia fontibus, aperiantur
parate misericordis, et cum patre in fontis aquarum. S. Phina

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.



MANTISSIMA MADRE DE

mi vida: No sè como puedo explicar à Vuesa Reverencia el dolor que ha sorprendido los corazones de toda esta Comunidad, à quien Dios se ha servido visitar con el considerable golpe de

la pèrdida de una Madre tan tiernamente amada de todas, como por tantos años tan dulce, y suavemente poseida. Solo fortalecida del mismo Señor, y obligada de la precission, puedo dictar esta, para que Vuesa Reverencia, y su Comunidad consuele à esta, de sus afligidas Hermanas, ayudandoles à sentir, haciendo digna ponderacion de su dolor: dicen, que tener en èl compañeros, es alivio, y que el corazon descansa mientras lo cuenta; pues permitame Vuesa Reverencia este desahogo, escuchando una sucinta relacion de nuestra pèrdida.

El dia seis de Diciembre fuè nuestro Señor servido de llevarse para si à nuestra Venerable Madre Fundadora, la Madre Sor MARIA JOSEPHA

4
ANTONIA MELERO Y ANDIA , de edad de ochenta y tres años , y sesenta y dos de Religion : de los quales , diez estuvo en Zaragoza , fueron los primeros ; pero tan exemplares , y colmados de meritos , que le grangearon el honor de ser una de las escogidas para Bafa , y Piedra fundamental de la ereccion del Convento de Sevilla , y el transito del estado de Religiosa de fuera del Choro al de dentro , à que se siguieron los empleos de Maestra de Novicias, Vicaria, y otros, en que gastò con comun alabanza treinta años.

En el dicho tiempo la que allí entrò la ultima de las Piedras , que en lo formal fundamentaron aquel Santo Edificio, havia crecido yà en tan grande monte de perfeccion, que no siendole bastante aquel terreno , pedia de justicia mas dilatado Campo , y ella sola brindaba con capacidad suficiente para otro mayor , si pudiera haverlo. Tratandose , pues , entonces de esta Fundacion por nuestro amantissimo Padre , y exemplarissimo Prelado , el Excelentissimo Señor Don Luis de Salzedo y Ascona : y las zelosas Madres de aquella Santa Comunidad , la primera que llenò las satisfacciones de aquellos zelosos animos , para obra tan grande , fuè nuestra Venerable Madre , que saliò electa con comun acuerdo , y gusto de las demàs Fundadoras en Prelada , y primera Bafa de este Santo Edificio.

Con-

Confió en esta Muger Fuerte el corazon de su Varon, y no quedaron frustradas sus confianzas. Todos los dias que aquí vivió, que fueron muchos, fuè una continuada perfeccion su vida. Edificaba los propios, y cautivaba à los extraños. Veinte y un años la conservò el Señor, para que dexasse perfeccionada la obra, à que la eligió su providencia.

Luego que entramos en este nuevo Convento, puso su recogimiento junto al Relox, y se hizo cargo del penoso exercicio de Despertadora, y era para alabar à nuestro Señor, ver quan poco le pesaban tantos años, para con la ligereza de veinte, llamar à Matines, y à Prima. El zelo de las Divinas alabanzas la debia de tener siempre en vela; pues jamás faltò à la puntualidad de la hora. Quan puntual sería en la observancia de nuestras Leyes, se dexa inferir de esta inviolada exactitud; pues no cometió defecto, ni en lo que por dormida podia no ser culpa: tan dueña era de sí misma para lo virtuoso, que ni el sueño la enagenaba de lo solícito, como que à todas las despertaba, à todas las hacia velar como Madre, è iba delante de todas como Prelada.

Lo mismo que hacia para guiar à sus hijas al Choro, hacia para conducir las à la cumbre de la perfeccion: de todas las virtudes se proponía vivo, y poderoso exemplo; pero en las mas, mas era para admirada, que para seguida: no caben todas en la brevedad

dad de una Carta, però ni tan poco cabe dexar de referir algunas para nuestra edificacon, y doctrina.

Como buscò à Dios, y Dios la tuvo siempre de su mano: Seglar, supo despreciarlo todo: y Religiosa observarlo; así aun quando sexagenaria, y octogenaria havia comunicado su Alma tal fortaleza à su cuerpo, que no experimentandose en èl las naturales decadencias de la edad, se mostraba tan robusto, que se rendian las Jobenes si se empeñaban en imitarla en la firmeza.

Què mas claro indicio de esta verdad, que el que se sigue? A Maytines, y demàs Oras de Choro, se mantenía en pie sin arrimo: las tres Oras de Oration de la Comunidad de rodillas, sin llegarse à cosa que le pudiera servir de entibo, y de descanso: lo mismo hacia oyendo las Missas Conventual, y de Gracias. Los dias de Fiesta, continuaba de rodillas, hasta el toque del Refectorio: concluido este, sino la detenia su empleo, se volvía al Choro, de donde havia salido con violencia, allí continuaba hasta la hora de Visperas, en que la hallabamos en la misma mortificacion; nos asombraba mucho tal fortaleza en tantos años, y males, principalmente el que padecía de continuo en una pierna: no sabiamos cómo podia sostenerse en su rodilla, y sospechavamos muchas veces la mantenian los Angeles. Lo cierto es, que con adecidas le deciamos: Madre, por amor

7

de Dios, sientese Nueva Reverencia; que estará con mucho quebranto; y respondia con mucha gracia. No, hijas, no me tengan lastima, que no estoy sino con gran conveniencia. Y parece, que así era, según la firmeza, y gusto con que seguia. Hasta los ochenta años practicò con el mayor tesòn el exercicio referido, todas las mortificaciones, y asperezas de la Religion, los ayunos frequentes de nuestra Santa Regla, muchos de devocion à pan, y agua: las disciplinas de Comunidad, y otras particulares de sangre; en todo nos daba à todas muchos motivos de alabar à Dios, y servia de confusion aun à las mas fervorosas.

Era en extremo devota del Santissimo Sacramento, procurando su culto, y adoracion, y que estuviera patente con la ostentacion posible. Gastaba todo el tiempo que le permitia su empleo en su Divina Presencia; y quando las ocupaciones se lo estorbaban, se le conocia la gran violencia que padecia, y sin saber cómo se desfilaba para hacer una visita à su Amado, y Adorado Esposo. No podiamos creer de este Señor, que tan bizarro es con sus siervos, que à una Alma tan enamorada de su Magestad, negasse algunos de los muchos favores, que ha hecho à tantas; pero para ser en todo admirable fuè extremada en el silencio, y nada se le oia, ni de lo que con Dios le passaba.

Escondia con el mas humilde rendimiento el Sacramento del Gran Rey. Toda interior, nada dexaba traslucir de las ocultas gracias de su Dueño, sino lo que no podia escufar en el resplandor con que Dios sella el semblante de sus escogidos: era este tan penetrativo en quantas lo mirabamos, que nos hacia concebir altamente de sus gracias. Sobresalía en una circunspeccion tan venerable, que jamás se le oyò una palabra en su alabanza; y lo que es mas, ni en su desprecio. Nada se le notò que indicasse afectacion, ni se le escuchò un suspiro; una persona devota le pidió uno à su Magestad por sus fatigas, y respondió: Pidame V. md. otra cosa, que esso yo no lo sè hacer.

Es imponderable la valentia de su animo, y la constancia en tolerar dolencias. Fueron muchas las que probaron invicta su paciencia, y que era un Job en el sufrimiento: su penitencia podia graduarse de crueldad; y por temeridad el arresto con que acometia à las cosas mas arduas, y nocivas muchas veces à la salud; jamás esta le mereció la mas ligera atencion, ni su pérdida la estimulaba à su reparo: era menester vencerla, para curarla, porque su valor nunca quiso rendirse à las violencias de los accidentes; de continuo tenia una pierna monstruosamente hinchada al rigor de la Erisipela, y no por esso dexaba de estàr de rodillas; muchas veces le subia à la cara, causandole

9
cōrrimientos, dolores de muelas, y penosas fluxiones à los ojos; pero no por esso se suspendia el gyro de sus exercicios, y afanes, porque de nada se hacia caso; no teniamos mas noticias de sus accidentes, que las que nos daban los despojos. No sabiamos de su dolor, sino quando hallabamos la muela en el recojimiento, y la sangre en algun paño, y diciendole: Madre, es posible, que Vuestra Reverencia haga estas cosas? Què dolor havrà tenido! Respondia con mucho donaire, riendose: El mismo, que si el Sacamuelas me la huviera sacado, y yà no se hable mas de esto.

Empeñada en sufrir por su Crucificado Dueño, todo le parecia poco: tenia hecho proposito de no defenderse aunque le picaran Alacranes, ni sacudirlos como naturalmente hacèmos todos, quando nos molestan las moscas, &c. No hai Religiosa, que le haya visto bostezàr: nunca dixo mucho frio, ò calor hace, ni se arrimò al fuego; y quando nos quexabamos de semejantes temporales, decia: Este es su tiempo; nunca bebiò fuera de las horas del Refectorio: de todo pueden Vuestras Reverencias inferir, quan mortificados tenia sus sentidos, y quan poco participaba de las pasiones terrenas, governada tan perfectamente à lo espiritual. No parece que en su Reverencia batallaban las dos tan encontradas leyes, de que se quexaba S. Pablo; y parece que toda era espiritu, à cuya ley viviò siempre suave, y constantemente sujeta.

A los ochenta y ~~un~~ años le diò el mal de perle-
sia, y luego que se sintiò con algun alivio, volvió al
gyro regular. Seguia la Comunidad, y el Choro ha-
sta la hora de Maytines; pero con esta singularidad
harto notable: se le señaló à una Religiosa para que
la cuidara, porque la mano derecha le havia queda-
do inhabil; la Religiosa que tenia dicho cuidado, la
acostaba en la Tarima, y en aquella positura que la
dexaba, la hallaba, porque quedaba sin movimiento;
luego que tocaban à Maytines la iba à levantar, y
puesta en pie, andaba aprefuradamente al Choro, y
demàs exercicios.

Desde este tiempo se le advirtiò un modo de
abstraccion, que se conocia estaba aquella Alma di-
chosa mas donde amaba, que donde animaba. Con
mucha violencia descendia à las cosas exteriores, que
eran inescufables en su empleo. Todo su anhelo era
el Choro, y assistir al Santissimo Sacramento de dia,
y de noche. Aun en aquella tan cansada edad, nadie
podia dar alcance al buelo de su espiritu todo amor.
Volaba con ardientes afectos, Seraphin asistente, è
inseparable del Trono al Señor, que le ocupaba en la
Sagrada Eucharistia; parece quiso el mismo Padre
amoroso premiar tanta devocion, con que le recibies-
se dos veces el dia que passò à gozarle.

Era devotissima del Dulcissimo Nombre de
JESUS, y sintiendo sus efectos repetia las dulces voces:

Jesu

Jesu decus Angelicum in aure dulce canticum.

Amaba tiernamente à S. Juan Evangelista: nos decia se le havia aumentado la devocion , porque lo viò en ademàn de decir Missa en una Capilla de la Iglesia de Zaragoza , revestido de unos ornamentos como de el Cielo; y que quando se volvia al pueblo, por decir Dominus vobiscum , decia : Amor , y mas Amor. Esto la encendiò mas en el de su amado JESUS.

Como era su amor ardiente, era su oracion fervorosa, y tan eficáz, y agradable à nuestro Señor, que parece, nada le negaba de quanto le pedia. Hallòse su recato en gran peligro, por un bulto diforme que se le levantò sobre un muslo : mas que à los hierros temia à los ojos del Cirujano. La noche del dia en que explicò su malicia, levantò el corazon à Dios , y le pidió con todas veras la librasse de tal enfermedad. (Caso portentoso !) En señal de que fuè oída, amaneciò enteramente sana. Con este , y otros muchos prodigios, que omito por la brevedad que pide una Carta, llegò à los ultimos dias de su vida , yà quasi muerta; pero sin poder reducirla à que dexara el Chorro, y se estuviera recogida. El dia cinco del corriente se avisò al Medico, y viendo este la monstruosidad de la hinchazòn, lo destemplado del tiempo, y sobre todo, su mucha edad, mandò se recogiera, y no pensara mas en Maytines; y respondiò: Sea por amor de Dios.

hechò diciendo : En el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu Santo. Amen. Tambien nos hechò la de la noche. Viendo los Padres , que por instantes se agravaba , le encomendaron el Alma , y aplicaron las Indulgencias. Dixole el Padre , que era menester que diera su ultima bendicion à la Comunidad ; respondiò: Si , y luego comenzò à agonizar. Preguntòle , si se le ofrecia algo que reconciliar ? Y dixo , que no. En tanta paz , y consuelo estaba su conciencia , y dando de ser asi señales evidentes entregò el Alma en manos de su Criador , siendo como las ocho de la noche. A esta hora vimos con imponderable dolor acabarse aquella vida tan amable para nosotras : apagarse aquella antorcha , que con tantos resplandores de exemplos , y virtudes havia ilustrado , no solo esta Comunidad de sus amantes hijas ; sino todo este Pueblo , que le veneraba por Santa , y fiaba mucho en sus Oraciones: asi fuè el desconsuelo de todos , al saber su fallecimiento. Luego que la compusieron , para ponerla en el Feretro , teniendo antes (como es comun en todos los Cadaveres) la cabeza caida ; al levantarla , para ponerla en el Feretro , por si misma , y sin extraño impulso , la levantò , è inclinò àzia el pecho , con tal firmeza , que puesta en el Feretro , se quedò sin arrimo alguno , ni almohadas , desde mas abaxo de los hombros , toda en el aire , como quien està haciendo reverencia , y corteja à alguna

Padre Sr. Serafín Bueno Padre y Com.

14
guna persona, con un modo agraciado, y respecta-
ble, que causaba admiracion à quantos la veian: pues
quien no se havia de pasmar, viendo un Cadaver me-
dio suspenso, y levantado? El juicio que hicimos
fuè, que como su Reverencia estaba siempre hacien-
do cortesias al Santissimo Sacramento, quiso el Se-
ñor, que hasta defuncta, estuvièsse venerando à su
Divina prefencia su Cadaver, en señal de lo que ha-
cia en el Cielo su Alma.

Luego, Madre mia, que el Lunes siete se ba-
xò à la Reja el Venerable Cadaver, y se fuè divul-
gando su muerte, fuè innumerable el concurso de
todo este numeroso Pueblo, que con ansiosa devo-
cion, atropellandose unos à otros, ninguno queria
quedar privado de la fortuna de verle, y venerarle.

Pero quien se ha estremado en veneracion, y
honor es el Caballero Syndico, que lo es, por su Se-
ñora Abuela, y Madre nuestra, la Señora Doña Fran-
cisca de VVintuisen, cuyas piedades à esta Santa Ca-
sa, han labrado en nuestros corazones eternos mo-
numentos, el Señor Don Vicente Antonio de Vos,
hijo, en todo, del Señor Don Pedro de Vos, que
creemos piadosamente, goza yà el premio de la mu-
cha charidad, con que nos atendió, y cuidò siem-
pre, mas como natural Padre, que como piadoso
Bien-hechor. Este Caballero, pues, en quien lucen
unidas las mas distinguidas prendas de naturaleza, y

gra-

gracia, heredadas, y proprias; rompiò en esta ocasion los diques de su corazon generoso, para consolarnos à nosotras, y honrar à nuestra Madre. Dexò su Reverencia escritas Cartas, dando noticia de su muerte à todos los Conventos de nuestra Sagrada Religion, à todos los de esta Ciudad, y al Illustre Clero de esta Prioral Iglesia: luego que lo supo, quiso entregarlas por su propia mano, y de camino ser el Agente de tantos Sufragios, como ha interessado su afortunada Alma; pues, al leerlas, y ver quien las llevaba, cada Prelado ofreciò venir con su Comunidad: lo mismo ofreciò el Illustre Clero; y mas, hacerle los Sufragios de la Hermandad de San Pedro Advincula.

Mas como el Lunes no podia ser el Entierro, y el Martes era dia de nuestra Señora, se transfiriò para el Miercoles, pues en el Cadaver no se conocia mutacion: y el Señor Vicario dixo entràra el Medico à reconocerlo. (este es afectissimo de nuestra Santa Madre) Quando entrò el Medico, entrò tambien el Cirujano, y viendo el Cadaver levantado, en la forma que està ya dicho, y que se hallaba flexible, y sin mal olor, dispusieron sangrarlo: (sin darnos parte, ni tener en la determinacion influxo alguno) de hecho lo executaron, y picada la vena, corriò promptamente sangre liquida, tanta, que pudierò mojar pañuelos con grãde gozo de su piadosa devocion.

Llegò el Miercoles, y comenzò muy temprano

su

su Vigilia , y Missa , la Comunidad de San Juan de Dios , que concluyò con mucha solemnidad. A esta siguiò la de N. Padre San Francisco , de la Regular Observancia , que cantò con admiracion. Luego N. Padre Santo Domingo , con igual pompa : y con la misma , las de N. Padre San Augustin , y RR. Padres Minimios : los RR. Padres Descalzos hicieron la Funcion en su Iglesia. Estas son las Comunidades , que hai en esta Ciudad ; y como se hacia todo con tanta magestad , durò hasta la una y media. Las Comunidades de Religiosas le hicieron tambien Sufragios : y el dia de N. Señora , por la tarde , vinieron los Rosarios , de Milagros , Santo Domingo , y Carmen , la Orden Tercera , y la Hermandad de la Charidad , todos cantaron el Responso , y encomendaron à Dios à la Defuncta , con gran consuelo , y agradecimiento nuestro.

Quando subian las Comunidades al Presbyterio , al Responso , estaba nuestra Comunidad puesta en orden , con velas encendidas , como lo haciamos en nuestro Convento de Sevilla. Con estas circunstancias , que extendian mas la voz , y la veneracion en el Pueblo , crecian , por instantes , los concursos ; tanto que , porque no sucediessen desgracias , fuè preciso poner Soldados , y bancos , de modo que , por orden , se entrasse por una parte , y se saliesse por otra , en que dicen se trabajò mucho : dicen que el

Con-

Concurso passaria de doce mil Personas. Afsi que concluyeron las Comunidades, y se fossegò el tumulto, quedò el Pintor para facar su Retratto, el que delineò mui al vivo.

A la tarde vino toáo el Illustre Clero, precediendo el Señor Vicario, con Capa: cantaron, con su Mufica, la Vigilia: y luego entrò el dicho Señor Vicario para el Entierro; el que estaba dispuesto en el hueco del Altar del Choro, que desde que se labró prevenimos quedàra vacio, para este fin, sin que su Reverencia lo supiera. Yà estaba puesta en su Caxa, y antes de cerrarla, dispuso el Señor Vicario passaramos todas à besarle la mano, lo que hicimos con lagrimas, y afectos de singular ternura. Tenia las manos sueltas, y estendidas, como unas madexas de seda: llegamos unas por un lado, y otras por otro. Concluido esto, se cerrò la Caxa, con dos Llaves, una se llevò el Señor Vicario, y otra quedò en el Convento.

Son generales los deseos de alguna alhajita del uso de su Reverencia, que veneran todos por Reliquias. Ni las Medallas, Rosarios, y menudas piezas en que se dividiò su Avito, y Manto, bastan à satisfacer el ansia, conque todos piden. Es admirable la devota piedad; con que se recomiendan à sus meritos.

No contenta con tanto la devocion, y amor de

de nuestro Syndico, dispuso honrar, defuncta, à la que venerò siempre viva. Nos consolò mucho con la determinacion de hacerle Honras; pues yà que nosotros no podemos, por nuestro Instituto, nuestro Señor cuida de mover los corazones, para que así se publiquen los meritos de sus humildes Siervas, y no se quede baxo el celemìn del silencio la luz, que merece dilatados Países. Por esso moviò en Sevilla el corazon del Illustrissimo Prelado el Excelentissimo Señor Don Luis de Salcedo, para que quedasse dignamente honrada N. Venerable Madre Sor Josepha de Palafox: y aqui, el del Señor Don Vicenre de Vos, para que no fuesse menos el honor de nuestra Madre. Aun la detencion de pocos dias molestaban su mucho amor; pero por accidentes inescusables, huvo de detenerse la Funcion, hasta el dia veinte y dos del dicho mes de Diciembre, dia en que se franqueò la Iglesia, para este fin, con el aparato competente.

Para dexar lugar al Concurso, se puso el Tumulò sobre las gradas del Presbyterio: desde este llegaba hasta el Camarin de San Miguèl, que està bien alto: tenia quatro Cuerpos, y en las tres caras de cada uno se dexaban ver varios despojos de la Parca: en el Cuerpo del medio estaba el Escudo de nuestra Santa Religion, haciendo propria de esta, el alma de aquella pompa funebre. Gran numero de Blandones, y velas gruesas, le hacian ardiente Pyra, ù abraf-

fado

fado Besubio : en su Altar , y los Colaterales ; à que dà vista el Choro , se estuvieron diciendo Missas toda la mañana ; llegaron al numero de cinquenta , y todas las mandò aplicar dicho Señor : quien usò la bizarrìa de dexarnos toda la cera , que sirviò en la Funcion. Llegò la hora de esta , que oficiò la Musica de la Prioral Iglesia , aumentada de algunos Instrumentos , que hizo venir de Cadiz la generosidad del Caballero , que todo lo queria con la mayor ostentacion.

Por no haver toda la capacidad , que piden tales Funciones , en la cortedad de nuestras Iglesias , no hizo convite ; pero se convidaron tantos , y de la primera Plana , que solo el respeto , que causan los Soldados , pudo escusar algun desorden , ò tumulto , que desgraciara la Funcion : con gran seriedad , y pompa comenzò , y concluyò con la misma. Predicò el Sermon el M. R. P. Fr. Antonio de Sant-Iago R. Capuchino : dixo mucho de la Vida , y particularidades de N. Madre mui à nuestro gusto ; aunque no todo , porque la larga ferie de Vida tan perfecta pedia mucho mas tiempo , que el de hora y media , que durò la Oracion. Concluida esta , para el Responso , baxò la Comunidad al Choro , y abierto el Rayo , parecidos todas con velas , y Velos : lo cantò la Musica , con grande Magestad , y pausa , y con èl se finalizò todo , mui à satisfaccion nuestra , y de todo el Pueblo , como à la una y media.

No podemos, Madres mias, ponderar la obligacion, que tenemos à este Caballero Syndico, y à toda su Casa, que tanto, y con tanta prodigalidad nos favorece, y honra. Toda nuestra Sagrada Religion les debe estàr mui agradecida, y encomendarlos mucho à nuestro Señor: à V. RR. con especialidad, pedimos, nos ayuden à satisfacer en algo tan grande deuda, con sus santas Oraciones: pidiendo tambien à Dios por la gloria de su Padre; que tanto exemplo dexò à su hijo: y por la salud, y vida de N. Madre Syndica, Abuela de dicho Señor, y Madre muchas veces, en el charitativo emplèò, en que, con tanto exemplo lo ha criado. Y levantando nuestros corazones, y afectos al Cielo, Madres mias, llenemos de agradecimientos à nuestro Dios, y Señor, viendo lo que honra à sus Siervas, y à una pobrecita Religiosa, escondida, retirada, despreciada, y despreciadora del Mundo: commovidos los Pueblos, empeñados los Señores, y esmerados los Ecclesiasticos, y Religiosos, dexando su sosiego, para venir à nuestra pobre Iglesia, à costa de muchos passos, è incommodidades, para honrarla. Bendito sea para siempre el que, para confussion de la soberbia del Mundo, escoge de èl lo mas abatido, y despreciable, para hacer ostentacion de sus favores, y misericordias: se precia, que la pobreza, y encogimiento de nuestro encerrado, y penitente Instituto, de

tiempo en tiempo, sobrefalga en tan distinguidos lucimientos; de lo que debemos todas tener una santa complacencia, y lo que nos debe servir, para estar siempre muy humilladas, enamoradas de un Señor, que tanto nos quiere.

Todas nos debemos complacer, principalmente nuestras Madres de Zaragoza, que tales hijas han dado, como fuè la Madre Sor Angela Aftor, que ilustrò el Reino de Murcia; cuya causa, para su Beatificacion, està en Roma, siendo la incorrupcion de su Cuerpo, perpetuo testigo de la gloria de su Alma.

Nuestra Venerable Madre Sor Josepha de Palafox, que se criò en aquel santo Convento, y fuè su Prelada; y passando à serlo del que fundò en Sevilla, dexò ambas Regiones llenas del fragante olor de sus virtudes, y su Convento de Sevilla assegurado en la perfecta observancia, en que lo fundò, y criò su santo exemplo.

Como hija de tal Madre, en fin, resplandeciò nuestra Venerable Madre Sor Maria Antonia Josepha Melero y Andia, en el Firmamento de nuestra Santa Religion, llenando todos los numeros de perfecta Religiosa, dignissima Fundadora, y meritissima Prelada. No se ciñò su luz à solo un País; lució perfectamente en los tres, de Zaragoza, Sevilla, y el Grán Puerto de Santa Maria: y no pudiendo tanta luz ceñirse à las estrecheces de nuestros Con-

ven-

ventos, se dilatò à todos los Pueblos, y Gentes de la Comarca, llenandolos de admiracion, devocion, y exemplo.

Tuvo, en fin, su ocaso en este Gran Puerto de Santa Maria; y como al ponerse parece el Sol mas grande, en sus ultimos crepusculos se dexaron admirar, pero no medir, los grandes tamaños de su perfeccion. Lució, constante, desde el principio, hasta el fin. Como nuestro Señor Dios puso à N. Madre Santa Clara, para fenda, y exemplo de toda su Sagrada Religion: así puso à esta Santa Madre, para luz, y guia de esta pequeña Grei, y Comunidad, que fundò, y gobernò por espacio de veinte y un años, menos los dias que hai, desde seis de Diciembre, en que murió, hasta veinte de Enero, que fuè el dia en que llegamos à esta Ciudad, el año de treinta. Todo este tiempo quiso el Señor conservarnos su vida, en medio de los mayores trabajos, enfermedades, tantos años de edad, y tantas fatigas de Prelada; para que con su exemplo, quedassemos confirmadas en la exacta observancia de la prometida Regla, y Santa Fundacion; para que no tengamos disculpa en su Divina presençia.

Como la tendrèmos, si nos puso Dios en nuestra Madre un exemplo vivo de toda perfeccion? Siempre la vimos todas, y yo, el largo tiempo, que la he tratado, que son cinquenta años, perfecta en el fi-
len;

lencio ; perfecta en la recreacion, perfecta en el ayuno, perfecta en la refeccion, perfecta en el Oficio Divino, perfecta en la Oracion mental, perfecta en la veneracion, con que estaba delante del Santissimo Sacramento, siempre de rodillas ; tanto, que de estarlo, se havia torcido el cuerpo como una S. constante en la penitencia, hasta los ochenta años : perfecta en la obediencia, perfecta en mandar, y tan perfecta Prelada, que en tan largo tiempo, ninguna se cansò de su Reverencia: y todas igualmente lloran, y lloraron su falta. Mucho decir parece; pero todavia, creo, me quedo corta : y que merece mas eloquente, y ponderosa narrativa, Vida tan à todas luces Santa, y tan llena de gracia delante de Dios, y de los hombres.

Gocese, pues, el Convento de Zaragoza con tales hijas, frondosos Bastagos de tan noble Tronco; mientras nosotras lloramos la pèrdida de tan excelente Madre, Maestra, Compañera, Hermana, y Confuelo, pues todo lo hemos perdido en su Reverencia, à quien N. Señor descanse por todas las eternidades en su Santa Gloria. Amen.

V. RR. como hermanas contemplan, y compadezcan nuestro dolor; y pidan à nuestro Señor en sus santas Oraciones, nos dè fortaleza : supla con sus Divinos auxilios, la falta de tan eficaces exemplos; para que no descaezca nuestra tibieza, en la perfeccion

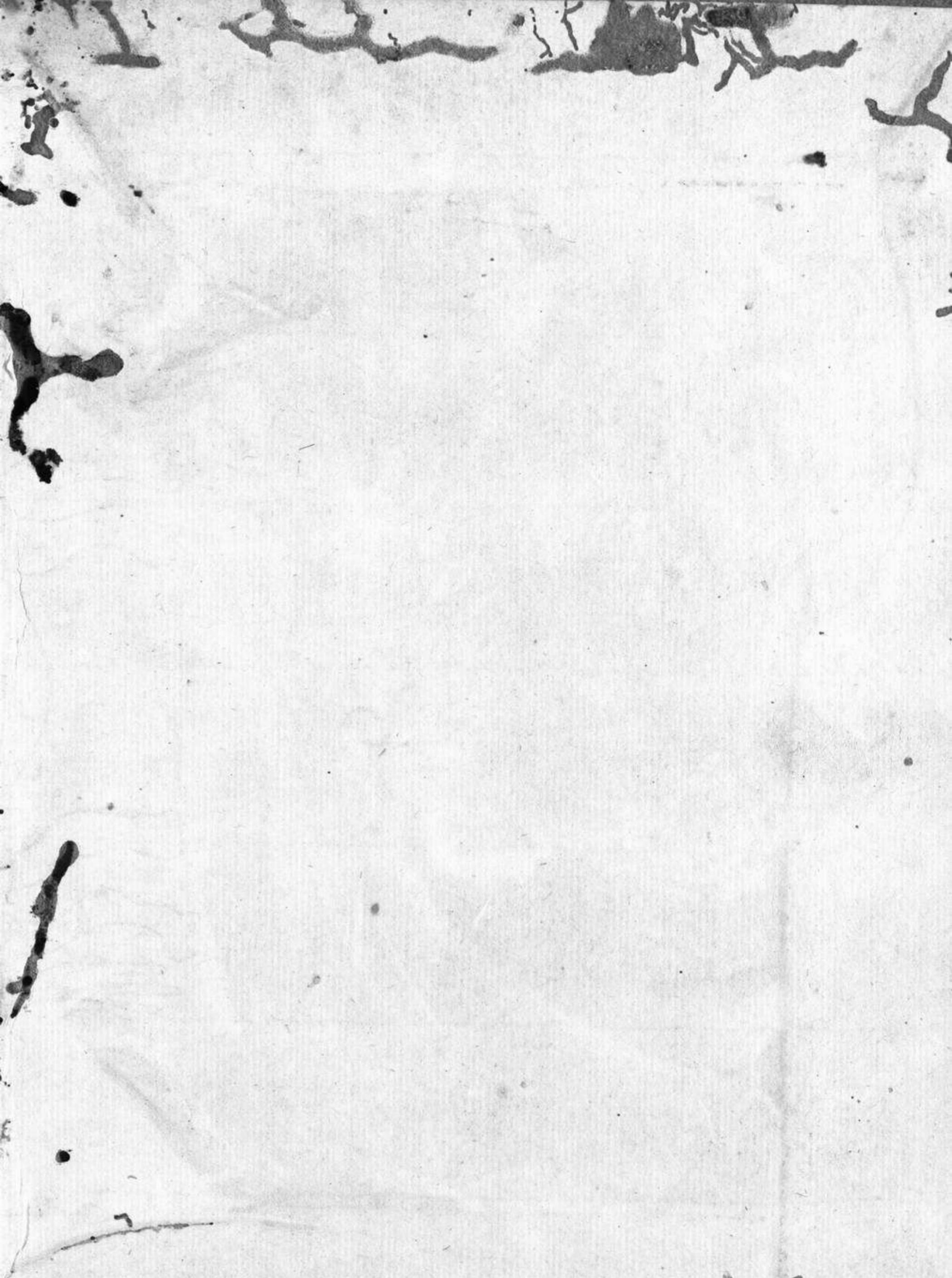
cion en que nos dexaron : y à nuestra Madre le dè su eterno descanso. Lo que yà creo havrà comenzado à hacer la piedad de V. R.R. aplicandole los Sufragios, que pidió en Carta, que dexò escrita à essa Comunidad, que guarde Dios nuestro Señor muchos años, en su santo amor, y gracia.

En este Convento del Señor San Miguel de Pobres Capuchinas del Gran Puerto de Santa Maria, à 28. de Diciembre de 1750.

De V.R. Sierva en el Señor.

Sor Maria Gertrudis de Lero.
Indigna Abadesa.

El Rey





PAPPELES
VARIOS

REVISADO

